

GEOGRAFIA MEDICA.

PIEDRAS NEGRAS, población muy sana, no obstante el empeño que tienen sus habitantes de hacerla insalubre

UIDAD "Porfirio Díaz," antes Piedras Negras, con una población de 6,108 habitantes, según el censo tomado el día 20 de Noviembre de 1895, situada á 1°26' O. de México y á 28°44' latitud Norte, se encuentra ubicada á la orilla del Río Bravo del Norte á 220 metros sobre el nivel del mar, en la pendiente oriental de las sierras del Carmen, del Burro, de Santa Rosa y la de San Márcos, que se encuentran entre 2° y 4° Oeste de México.

Según el Profesor White, de Wáshington, la primera formación desapareció de este lugar por las inundaciones temporales, quedando la segunda formación expuesta con sus capas interrumpidas y en algunas partes impermeables. Las fuentes de potasa y azufre que existen por aquí cerca, son causadas probablemente por las interrupciones citadas.

El inteligente Ingeniero Municipal, C. L. Mueller, me asegura haber comprobado la opinión del Profesor White con las norias del Sr. Lorenzo González Treviño, que tienen desde 70 hasta 140 metros de profundidad, debido á las diferentes inclinaciones é interrupciones del terreno de la propiedad de este señor que se encuentra á 104 kilómetros al Norte de Piedras Negras y á una altura de 280 á 300 metros sobre el nivel del mar.

El piso de Piedras Negras es terreno de aluvi3n y forma una ligera pendiente del N.N.O. al S.S.E., aproximadamente.

La inclinaci3n general de la calle de Zaragoza, de Norte á Sur, es casi el 75 por ciento hasta terminar en la vía del Ferrocarril Internacional Mexicano, que la cruza perpendicularmente, y en cuyo punto es exacta la altura de 220 metros sobre el nivel del mar.

La inclinaci3n de Este á Oeste asciende ligeramente en la primera calle al partir del río, para descender violentamente en cuatro cuerdas dos metros, hasta la calle Xicotencatl, ascendiendo luego un metro para descender en seguida hasta el canal de desagüe.

El cauce del río Bravo es de formaci3n cretácea, segunda capa de la segunda estrada de la formaci3n, produciendo en algunos lugares, como á quinientos metros río abajo del Sur de la poblaci3n, la exhibici3n de la extensa capa de carb3n sobre que nos encontramos.

El río tiene una profundidad media de dos á tres metros, aunque en algunos puntos cambia violentamente por los accidentes del terreno. El nivel del agua está regularmente á 208 metros sobre el del mar; durante las crecientes periódicas, el nivel llega más ó menos alto, habiendo llegado en el año de 1852 á 215.50 milímetros, y se me asegura que más antes llegó á mayor altura.

Los barrancos del Río Bravo tienen de 15 á 20 metros de altura, generalmente.

La profundidad que necesitan las norias aumenta notablemente del Oeste al Este, siendo al Oeste la de 3 metros, cerca de la laguna, y hasta 9 metros al Este, cerca del río.

Se encuentra la población circundada, al Norte, por el arroyo de la Navaja; al Este, por el Río Bravo, y al Noroeste, por la laguna, de la cual se desprende el canal de desagüe que va costeano la población por el Oeste y Sur hasta desembocar por el intermedio del arroyo del desagüe en el Río Bravo.

Por ser un dato de importancia, como se verá después, diré que frente á la parte Norte de Piedras Negras, sobre la margen izquierda del Bravo, se encuentra Eagle Pass, pequeña población norteamericana, con 3,000 habitantes, ubicada sobre terreno más accidentado que el de Piedras Negras y colocada entre dos arroyos, casi siempre secos, uno al Norte y otro al Sur. El primero desemboca en el Bravo, á la parte Norte de Piedras Negras, y el segundo frente al centro de esta población.

* * *

Los vientos dominantes son el S.S.E. y N.N.O.; pocas veces, generalmente durante las noches, sopla el Este en verano, y es recibido con gran placer cuando no es demasiado fuerte y levanta mucho polvo, porque es más fresco que el S.S.E., y muy raras veces, por fortuna, sopla este mismo viento del Oriente en el invierno, siendo entonces tan frío, tal vez porque atraviesa inmensas llanuras pantanosas de Texas, que los ganaderos le llaman "matacabras," por los estragos que produce en los ganados.

Es muy frecuente que los vientos del S.S.E. y N.N.O., que respectivamente se llaman aquí Sur y Norte, estén alternando constantemente, solamente que predominan en velocidad el Sur en verano y el Norte en invierno.

El que predomina muy á menudo, lo hace con violencia, pero nunca llega á adquirir la velocidad que suele alcanzar en la costa Norte del Golfo de México, pues de ser así, tiraría la mayor parte de las casas por estar mal construídas.

CUADRO

Que manifiesta la temperatura máxima y mínima mensual durante los años de 1888 á 1895 inclusive.

MESES.	1888		1889		1890		1891		1892		1893		1894		1895	
	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.	Máxima.	Mínima.
Enero.....	21°7	— 16°	27°2	— 3°	25°6	— 2°2	23°0	— 2°1	25°6	— 4°6	26°1	— 1°4	28°3	— 3°3	29°4	— 2°5
Febrero.....	26°1	3°9	27°2	4°4	28°9	0°6	32°8	— 0°6	31°4	8°6	31°1	0°3	31°4	— 2°2	27°2	— 9°4
Marzo.....	26°3	1°1	26°7	3°3	32°1	— 1°1	32°8	0°	32°9	— 1°7	33°0	5°0	33°9	9°5	32°8	2°0
Abril.....	33°6	10°	32°2	10°	31°1	8°3	33°3	8°3	37°2	9°4	37°8	12°5	36°9	11°7	34°4	7°5
Mayo.....	33°3	10°	33°3	12°8	34°4	13°4	32°3	15°6	38°9	14°7	38°0	18°0	36°7	16°	34°1	15°0
Junio.....	33°9	15°6	36°7	18°	36°1	17°8	38°3	21°7	38°3	20°0	38°0	21°7	37°2	18°9	37°2	19°4
Julio.....	37°2	20°0	35°0	21°7	37°8	23°3	43°9	23°3	35°9	22°8	37°5	23°9	40°0	23°6	37°3	23°4
Agosto.....	37°2	21°7	35°6	22°2	27°8	22°2	38°3	18°3	38°0	21°0	37°5	18°3	39°4	21°4	38°9	23°0
Septiembre.....	32°8	14°4	33°3	12°2	36°7	13°0	35°3	18°3	36°4	16°1	40°0	18°0	35°8	19°1	36°7	14°3
Octubre.....	27°2	7°8	30°6	11°1	32°9	9°4	31°9	9°4	34°4	8°9	36°1	8°0	34°1	6°1	31°1	10°0
Noviembre.....	25°6	1°7	26°0	1°7	31°1	4°4	32°2	1°3	31°1	3°3	30°8	1°4	29°4	2°2	25°0	2°1
Diciembre.....	20°6	1°7	24°4	4°4	28°9	— 1°1	28°3	— 2°3	28°9	0°0	29°1	— 0°6	27°2	— 3°6	26°7	— 5°6

CUADRO que manifiesta las temperaturas mensuales durante el año de 1895.

MESES.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.	Agosto.	Septiem.	Octubre.	Noviemb.	Diciembre
Máxima.	29°4	27°2	29°8	34°4	34°1	37°2	37°5	38°9	36°7	31°1	25°0	26°7
Mínima.	— 2°5	— 9°4	— 2°2	7°5	15°9	19°4	23°6	23°9	14°2	10°0	2°2	— 5°6
Media máxima.	20°3	15°8	25°2	29°6	29°7	33°0	36°2	35°8	32°3	26°9	19°8	20°3
Media mínima.	7°7	3°1	14°2	15°9	20°2	24°5	26°3	25°9	23°6	15°7	11°2	5°8
Media..	14°1	9°2	19°6	22°7	24°9	26°6	31°2	30°9	26°0	21°4	15°0	13°0

CUADRO que manifiesta, en pulgadas, la cantidad de lluvia caída en el quinquenio de 1891 á 1895.

MESES.	1891	1892	1893	1894	1895
Enero.....	0.81	1.04	0.36	0.22
Febrero.....	0.16	0.19	0.20	1.60
Marzo.....	1.02	0.73	0.28	0.10	2.15
Abril.....	1.97	0.10	0.91	0.47
Mayo.....	3.56	2.22	0.78	5.46	3.79
Junio.....	1.61	0.29	0.28	2.60
Julio.....	0.77	0.30	0.06
Agosto.....	0.63	8.66	1.38	6.70	3.37
Septiembre.....	1.55	1.81	1.80	4.70	5.90
Octubre.....	0.27	4.18	0.07	0.22
Noviembre.....	0.15	0.76	0.23	0.01	2.00
Diciembre.....	0.57	0.54	0.13	0.04

TEMPERATURA.

La temperatura, como se ve por el anterior cuadro, oscila entre— 10° y $+40^{\circ}9$.

Predomina la fría en Enero y Febrero, aunque en estos meses suele haber días templados y aun calientes.

Es templada en Marzo, con mayor número de meses calientes que los meses anteriores, y como excepción, algunos años,—como en 1890 y 1892,—hemos visto heladas ó nevadas, cuando pocos días antes nos quejábamos de calor.

Ya en Abril es más bien cálido, y va ascendiendo la temperatura hasta Agosto y Septiembre, en cuyos meses hay días infernales.

En Octubre predominan las altas temperaturas; pero algunos días, aunque pocos, son templados.

Templados son también en Noviembre, pero ya hay muchos fríos, y más fríos aún en Diciembre, con heladas frecuentes, como en Enero, pero también con días templados y algunos calientes.

Predomina, como se ve, la temperatura alta.

Los datos sobre temperaturas, lluvia y altitud, me fueron proporcionados por el hábil Ingeniero Topógrafo, Sr. G. A. Fischer, encargado de las observaciones meteorológicas del Ferrocarril Internacional Mexicano en esta población, con el permiso del Sr. Ingeniero R. W. Carrington, Oficial Mayor de la Administración General de dicho ferrocarril. Permítaseme manifestarles mi gratitud por su deferencia.

CALLES.

Están tiradas á cordel con dirección á los puntos cardinales, muy angostas y casi planas.

Ya más atrás indiqué, al hablar del suelo, cuan ligera es su inclinación, debido ésto último al Sr. Coronel Fructuoso García, que, mientras que ha fungido como Presidente Municipal, ha procurado la nivelación de ellas y de las plazas, pues antes de esto se formaban en unas y otras grandes pantanos con las lluvias. Se ha empleado y sigue empleándose para su nivelación, cascajo calizo, que forma un terreno firme. Solo es de sentirse que en algunas de las calles se pretenda elevar su nivel con las basuras extraídas de las caballerizas y aun de las casas, pues éstas, por estar cons-

tituidas en su mayor parte de materias orgánicas, forman focos de infección. El aseo de ellas deja mucho que desear, pues solo hay tres carretones para toda la población; así es, que solo se ven aseadas después de haber soplado el Norte ó el Sur con fuerza, lo cual es frecuente, pero ésto, más bien que agradar á los habitantes de la población, les disgusta sobre manera, porque si estos ventarrones, á los cuales llamen *barrenderos municipales*, limpian las calles, lo hacen introduciendo todo lo que en ellas se encuentra al interior de las casas.

Con el cascajo empleado en las calles vienen grandes piedras que quedan libres en la superficie y las cuales producen fuertes sacudidas á los carruajes.

¿Será ésta una de las causas, que unidas al vicio que tiene el bello sexo de esta población de recorrer las calles en carruaje horas y horas, de lo comunes que son las enfermedades de la matriz? Creo que sí contribuyen á producir estas enfermedades y á empeorar á las señoras ya enfermas, y que muy fácil es suprimir tan maléficas piedras.

HABITACIONES.

Son estas, en general, de un solo piso y bajas de techo; no llegan á diez las habitaciones de segundo piso, y tanto unas como otras de construcción pésima, incluso la Aduana y Juzgado de Distrito que tanto dinero costaron á la Nación.

Hacen excepción la mayor parte de las que la Compañía del Ferrocarril Internacional Mexicano proporciona á sus empleados, y aun éstas dejan mucho que desear desde el punto de vista higiénico. Gran parte de las habitaciones son de madera, con todos los defectos inherentes á este material, que sería largo enumerar, sobre todo en climas extremosos como el de aquí.

La mayor parte son de adobe, y las mejores para estos climas por ser éste mal conductor del calor, y además, porque no hay que temer muchas infecciones siendo el clima seco.

Muchas son de ladrillo, pero sus paredes tan delgadas, que no defienden contra los rigores de la temperatura.

Pocas las de piedra, y son las antiguas, con excepción del Hotel Internacional, que es moderno y bien construído, todas son muy bajas y mal ventiladas.

Hay algunas incrustadas en el barranco del Bravo, especie de cuevas

llamadas zapas, formadas por un hoyo cúbico, tajado en el barranco arenoso, al cual le faltan dos lados, uno de estos, el superior, que cubren con tierra sostenida con maderos, y el otro que cubren con un muro de madera, carrizo ó adobe y en el cual se encuentra la puerta. Estas, indudablemente, son las que más defienden contra la intemperie; pero si no fuera por la sequedad del barranco y la salubridad de esta población serían anti-higiénicas por excelencia.

Réstame solo hablar de las chozas miserables, que afortunadamente son raras.

Por regla general, los techos son de tejamanil ú hoja de lata, que mal defienden de la intemperie; muchos son de zacate, muy mal conductor del calor, y pocos de terrado, entre los cuales no puede encontrarse uno bien construído; así es, que esta circunstancia anula todas sus ventajas, porque durante las lluvias, penetra el agua en las habitaciones é infiltra los muros, mateniéndose la humedad largo tiempo en ellos y el techo. Los pisos de las habitaciones todos son anti-higiénicos; la mayor parte son el terreno mismo sin cubierta alguna, y otros lo son de madera mal amachihembrada y no impermeabilizada.

Rarísima, se puede decir que ninguna, es la habitación que está debidamente ventilada, pues si algunas (solamente las que se encuentran en terrenos del Ferrocarril Internacional Mexicano) han sido dirigidas por Ingeniero, este no ha tomado en cuenta la higiene, y tal parece que á propósito han hecho impedir la ventilación del Este y Sur, indispensable aquí, y procurarse ampliamente la del Norte, tan perjudicial.

A pesar de ésto, la aireación en todas es completa, pues, además de que son espaciosas las puertas y ventanas, tienen muchas y amplias grietas y no hay acumulación.

La luz, este poderoso antiséptico natural, penetra en todas con profusión durante el día. Durante la noche nos alumbramos muchos con luz eléctrica incandescente, que si bien es cierto que por lentitud en el movimiento giratorio del dinamo los focos no producen la intensidad marcada en ellos, siempre tenemos cuando menos de 12 á 14 bujías en los focos que marcan 16, cuando son nuevos, y de 10 á 12 cuando están viejos, siempre es muy higiénica por la carencia de desprendimiento de gases y calórico, pues éste es casi nulo cuando el foco está nuevo y poco cuando viejo ó no tiene perfectamente abierta la llave.

Los talleres, calles, Oficinas y habitaciones del Ferrocarril Internacional Mexicano, actualmente se alumbran, los dos primeros con luz de

arco, y las últimas con incandescente proporcionada por magníficos dinamos establecidos en los talleres de la Compañía, y las demás con petróleo y parafina, siendo de advertir que hasta los muy pobres usan con el petróleo los tubos que procuran la combustión más completa.

La calefacción se procura, por regla general, con estufas de fierro fundido, y muy á menudo se produce el enrojecimiento de sus paredes, lo que facilita la salida al través de ellas al óxido de carbono; por fortuna, como antes dijimos, la aireación es excesiva, y este gas se escapa con facilidad, sin que hasta hoy se haya dado un caso de envenenamiento.

Los pobres se aproximan al hogar, que, generalmente está en la chimenea, ó usan el defectuosísimo sistema de introducir áscuas á las piezas y colocarlas al nivel del suelo, y si éste sistema no ha causado envenenamientos, gracias á la aireación de ellas, sí algunas veces ha producido quemaduras más ó menos extensas en las personas grandes por el intermedio de los vestidos y muchas directas en los niños que han caído sobre ellas.

Debido también á la iniciativa y empeño del Sr. Coronel Fructuoso García, la plaza de armas se ha transformado en un hermoso paseo muy útil á la higiene porque convida al ejercicio con el magnífico enlosado que le ha puesto y con el atractivo del hermoso jardín que en él ha formado. Es este jardín en la actualidad fuente de aire purificado, y más tarde cuando sus árboles crezcan, la producción del oxígeno vivificante será mayor.

Lástima grande que allí, en el centro de la población, en un costado de la plaza de armas, se encuentre el cuartel de caballería, pues, á pesar del empeño del Sr. Capitán Ricardo de la Peña, jefe de las armas, en que el cuartel esté debidamente aseado, no será posible conseguir que deje de ser anti-higiénico. Y en la misma acera, junto al cuartel, se encuentra la cárcel, que, no obstante las grandes mejoras introducidas en ella últimamente, deja mucho que desear desde el punto de vista higiénico.

No dudamos que el progresista Sr. Coronel Fructuoso García, procurará, tan pronto como sea posible, quitar del centro estos dos amagos á la higiene.

PANTEON.

Se encuentra éste situado en la parte N. N. O. de la población, comprendido en el perímetro de ésta, entre élla y la laguna, cuya superficie, cuando está llena dicha laguna, según asegura el Sr. C. L. Mueller, Ingeniero Municipal, se encuentra á un metro solamente más baja que la

del panteón; de aquí resulta que, á menudo, estas aguas invaden los sepulcros, y que las infiltraciones que de allí emanar recorren gran parte de la población en su trayecto hácia el Bravo, siguiendo el declive de la capa impermeable, y algúnos cadáveres pueden contener microbios patógenos no destructibles por lo saprófitos.

De desearse es, que cuanto antes se clausure y se forme un nuevo panteón hácia el Oeste de la ciudad y fuera de ella, sobre una loma caliza de las que aquí abundan y que no esté al alcance de inundación. Mientras esto sucede, será conveniente se ponga en vigor el reglamento, no permitiendo que los cadáveres sean depositados á mayor profundidad que dos metros, pues más profundamente, el cadáver no se nitrifica por falta de saprófitos, y sí se transforma en adipocira que está infectando por largos años á los vivos. Me asegura el señor Juez del Registro Civil, que muchos deudos exigen y obtienen fosas de tres y cuatro metros de profundidad, y en ellas depositan los cadáveres.

Acostumbran apretar demasiado la tierra con que cubren los cadáveres, y esto es malísimo también, porque impide la fácil circulación entre ella del aire que ayuda á la nitrificación.

El panteón, aquí, es un páramo: ¿Por qué no sembrar árboles y plantas? Estos absorben los gases de la putrefacción y nos dan en cambio oxígeno y los perfumes de sus flores, cuidando solamente que unos y otras no produzcan mucha sombra, para que no se conserve húmedo el terreno.

LETRINAS.

En Piedras Negras, en la actualidad, las únicas letrinas que pueden usarse son las de foso, pues es muy reducida aún la red de canalización que hay en los terrenos del Ferrocarril Internacional Mexicano.

Sabido es para nosotros los médicos, que cuando se usan estos, no debe usarse fosas más profundas que dos metros, por la falta de bacterias nitrificadoras á mayor profundidad.

Hace dos años, el R. Ayuntamiento de esta población ordenó que las letrinas se profundizaran á jocho varas! De desearse es que tan R. Corporación derogue esa orden, sustituyéndola con otra que esté de acuerdo con lo que la ciencia aconseja. Con tal medida no sólo ganará la higiene de esta población, pues se nitrificarán más pronto los excrementos, tanto más pronto si se tiene la precaución de echar tierra de la superficie, sino

que se facilitará el cultivo y desarrollo de los jardines, que aumentarán la salubridad y alegrarán la vista.

El procedimiento usado aquí para desinfectar los comunes es malo y costoso, pues echan cada año una gran cantidad de cal seca, siendo así que se debe usar la lechada de cal en pequeñas cantidades y con frecuencia, por ejemplo: 30 á 60 gramos de lechada diariamente por cada persona de las que lo usan.

PATOLOGIA.

Difícil tarea para mí, por ser el médico que menos clientela tiene en el lugar, señalar todas las enfermedades que aquí se presentan y cual es su frecuencia y carácter; sin embargo, procuraré, recapitando, exponer lo que he podido observar en siete años que llevo de ejercer aquí.

FIEBRES ERUPTIVAS.

Existía hasta hace cinco años, una prevención muy grande en los habitantes de esta población, en contra de la vacuna, causando la pérdida de centenares de vidas. Afortunadamente el Gobierno del Estado, alarmado por tales estragos, se impuso, ordenando se llevara á cabo la vacunación y revacunación forzosa, y mandó á dos médicos á quienes nos unimos los aquí radicados, que acompañados de los señores Síndicos y de la policía, emprendieran la cruzada con buen éxito.

De entonces acá, sólo dos veces se ha presentado la viruela en esta población, la primera entre sus habitantes; pero ya con la experiencia que tan cara había costado, el enfermo fué aislado, la casa fumigada, y la epidemia no se extendió. La segunda vez fué traída al hospital del Ferrocarril Internacional Mexicano, y aunque éste está ubicado en despoblado, en la parte S. S. O. de la población, se halla en comunicación directa con ésta por el intermedio de sus empleados. Afortunadamente, antes que el período de supuración comenzara, llegué yo de México y puse en cuarentena el hospital, y sólo se contagiaron un herido que allí se atendía y la señora ecónoma, habiendo tenido ambos viruela loca.

Durante la fuerte epidemia de 1890, que tantas víctimas hizo en esta Ciudad, con el carácter de médico en jefe del Ferrocarril Internacional Mexicano, de cuyos empleados la mayor parte son extranjeros, tuve oportunidad de observar que un gran número de estos empleados contrajeron

la viruela, bien que todos presentaban grandes y deformes cicatrices de vacuna hecha por el procedimiento de la raspa.

Entre los vacunados por el de piquetes intradérmicos, muy pocos contrajeron la viruela, siendo en ellos discreta, mientras que en los vacunados por raspa fué, en general, grave.

La revacunación por picadura en los vacunados por raspa, casi siempre prendió, mientras que fué la excepción en los vacunados por picadura. En los Estados Unidos del Norte, la mayor parte de los médicos, si no todos, acostumbran producir la extensa escoriación en la piel, raspándola para inocular la linfa vacunífera.

En la frontera Norte de México, muchos americanos son vacunados por picadura (método que usamos los médicos mexicanos en general) y se comportan como los mexicanos relativamente á la viruela y revacunación; ésto me hace creer que no es la raza lo que influya sobre la receptividad.

He observado, también, que los individuos vacunados por raspa, sufren, generalmente, en el miembro vacunado, inflamaciones de mayor intensidad y de mayor duración que los vacunados por intromisión intradérmica. En fin, á menudo he encontrado queloides cicatrizales, producidas por las vacunas de raspa.

Todo ésto me inclina á creer que las pústulas desarrolladas por la raspa, son, generalmente, pústulas sépticas y no vacuníferas. Creo, además, que mientras mayor es la superficie escoriada, más susceptible es de absorber los elementos sépticos, mientras que con las picaduras repetidas muchas veces sólo se introduce la linfa vacunífera.

Sarampión.—Rarísimos casos se presentan y éstos siempre benignos y sin presentar complicación alguna.

Escarlatina.—Más rara aún; también benigna y sin complicaciones.

Erisipela.—Muy rara, y hasta hoy no he sabido que lleve á la tumba á algún paciente.

Tosferina.—Muy frecuente y extendiéndose siempre en forma epidémica, pues jamás se procura el aislamiento de los enfermos. Esta enfermedad sí ofrece complicaciones y muchos son los niños que sucumben. Ya que la autoridad no puede exigir que los padres atiendan debidamente á los niños presa de esta enfermedad, sí puede impedir que la difundan, exigiendo su aislamiento, pues muy triste es oír en el teatro, las escuelas y por la calle tan desagradable tos y ver las angustias de los desgraciados enfermitos, y pensar que por todas partes van dejando el germen que hará sufrir á otros, siendo esta última la razón más poderosa á que se debe atender.

Tifo.— Recién llegado á esta población, me aseguraban que algunas personas habían muerto de tifo. Yo dudaba mucho, dado el clima, altura, ninguna acumulación en esta Ciudad, me parecía que se había cometido un error de diagnóstico, y estuve en la duda hasta la primavera, durante la cual fui llamado para atender á algunos de tifo, convenciéndome de que habían tomado por tal á la fiebre remitente biliosa, solo porque, además de la calentura, había epistáxis, no fijándose en que faltaban todos los síntomas de tifo, absolutamente todos, pues ni aún la fiebre ni el epistáxis se presentaban como en aquél.

¿Podía equivocarme y ser yo el que diagnosticara mal, mas bien que los médicos que antes lo habían diagnosticado? Era muy posible, pero me resistía á creerlo, pues acababa, por decirlo así, de separarme de la cama de gran número de tifosos en México, y aún conservaba vivas mis impresiones; casi creía tener aún impregnada mi pituitaria de ese olor *sui generis* del tifoso.

Además, ¡qué raro que un individuo hubiera contraído la enfermedad en medio de los campos! se trataba de un pastor adulto; en seguida, ¡no era de extrañarse también que curara sin dejar huellas, ni siquiera sordera, en cinco días, y que ninguno de los asistentes se contagiara! Esto observé en los casos semejantes que se me presentaron, y no pude menos que ratificar mi idea; idea que conservo aún siete años después. No existe el tifo en Piedras Negras, salvo mejor opinión.

Ya que de tifo hablo, permítaseme referir un caso que, quizá por poca erudición y práctica, me parece raro: Trátase de un ascítico, el derrame aumentaba considerablemente, al grado de comprometer la respiración, y había edema exagerado de los miembros inferiores, pero nada más. Por una investigación minuciosa, sólo pude encontrar que el paciente había contraído el tifo en México, y pocos días después, al principio de la convalecencia, notó el principio de su malestar abdominal. Seguro estoy que nada se me ocultó; así es, que no dudo que el tifo haya causado la ascitis. Como quiera que sea, después de veinte días de dieta láctea, el uso de algunos purgantes salinos y de la estriquina y de tres punciones que hice (antes le habían hecho dos), el enfermo curó. De esto hace cinco años, y hará dos meses que volvió á esta población, y me aseguró que jamás ha vuelto á sufrir.

No dudo ni un momento en considerar esta ascitis debida á una cirrosis de las que A. Chauffard llama *por toxicoinfección* extra hepática; pues no veo por qué el tifo no pueda engendrar en el hígado alteraciones dege-

nerativas múltiples, semejantes á las que engendrará la fiebre tifoidea en las arterias. ¿No se explica de esta manera Bourdillon la aparición tardía de cirrosis secundarias después de la fiebre tifoidea, y Botkin después del cólera, y el mismo Chauffard estas cirrosis después de la escarlatina, el sarampión y la viruela?

Tifoidea-malaria.—Desde que aquí me encuentro radicado, he oído decir con frecuencia que tal ó cual paciente es presa de esta enfermedad, y me extrañaba mucho que ninguno de los tratados por mí la sufriera, ni siquiera de la tifoidea sola, componente, por decirlo así, de aquella, pues, según los autores de Medicina, se encuentra en el enfermo que tiene la tifoidea-malaria, los micro-organismo de Eberth y los de Laveran, á la vez, y por consiguiente, los síntomas que caracterizan la tifoidea unidos á los que manifiestan un envenenamiento agudo malárico.

A fines del año antepasado fui llamado por primera vez en junta para asistir á una enferma á quien consideraban atacada de tifoidea-malaria. Durante los dos meses que tenía esta enferma de sufrir (había durado la enfermedad un mes y á los pocos días se había presentado la recaída), se había recogido la temperatura con más ó menos regularidad cada hora ó dos, marcando, igualmente, cuando se daba alimento ó medicina, y pude hacer notar á mi compañero, á la vez que yo tenía oportunidad de observarlo, que la quinina nunca hizo efecto sobre la temperatura. Opiné que se trataba de fiebre gástrica, Sínoea de los antiguos.

El año próximo pasado tuve la desgracia de ver varios atacados por esta enfermedad, siendo el primero uno de mis hijos, de tres años de edad, que tuvo la fiebre dieciocho días consecutivos, entrando en convalecencia el décimonoveno.

Habiendo observado la marcha y síntomas de la enfermedad en mi hijo, momento por momento, día y noche, así como la convalecencia, no me cupo duda de que era la fiebre gástrica, y mi padre, que á la sazón se encontraba en esta Ciudad estuvo de acuerdo conmigo.

Permítaseme señalar aquí algunas observaciones que hice mientras mi pobre hijo sufría:—Fué la primera, que usando el salol como antiséptico intestinal, tuvo mi hijo después de haber tomado dos gramos en 12 horas, una evacuación alvina, manifestando gran malestar, y tan luego como lo puse sobre la cama sufrió un síncope cuya duración no pude apreciar. Violentamente mandé traer á la botica más próxima la botella de solución al por ciento de trinitina, y llamar por teléfono al Dr. Lott. Cuando tuve la trinitina, aun no palpitaba el corazón de mi hijo ni

hacía el más ligero movimiento respiratorio; yo le creía muerto hacía un siglo; sin embargo, le puse tres gotas de solución al centésimo de trinitrina en inyección hipodérmica, y la vida volvió en el acto.

Cuando, ya tranquilo, en lo que cabe, me puse á examinar la evacuación, me extrañó el ruido que produjera un cuerpo duro que se desalojara en el fondo de la vasija; busqué y encontré un cálculo transparente, poco más grande que un grano de café, formado por el salol. ¿Fué el paso de este cuerpo extraño lo que produjo el síncope? — Yo lo creo así, porque las otras evacuaciones tenidas ántes y después no produjeron tal transtorno y la orina no manifestaba saturación del organismo por el salol.

Cuando el compañero Lott llegó, todo había pasado, y como me asegurara que él consideraba la enfermedad como tifoidea—malaria, y me aconsejara ponerle inyecciones de clorhidrato de quinina y urea, sustancia en la cuál tenía él mucha confianza, á pesar de que había consultado los muy buenos autores de Medicina que tengo y confiaba en mi diagnóstico, no dudé un momento en seguir su prescripción, pues siempre he respetado su opinión por ser un médico inteligente y sensato. Por este motivo, también, no quise saber qué cantidad prescribía; así es, que puse luego los 50 centigramos de solución que ordenó, y como la fiebre no cediera á las tres horas, con el consentimiento de él puse otra inyección con doble cantidad, y también fué nulo el resultado, en vista de lo cuál me dijo que estaba convencido que no había elemento malárico y se adhería á mi diagnóstico, aconsejándome suspendiera el uso de la quinina.

Otro síncope se presentó el décimoquinto día; pero, ya prevenido, puse en el acto la inyección de trinitrina, y no duró un segundo.

Por fin, el décimooctavo día, como notara yo la pulsación en las pediosas y radiales muy lenta, lentísima y con intermitencias cada cinco ó seis pulsaciones, creyendo ésto efecto del sumo trabajo que tenía que desarrollar el corazón para mover una sangre muy espesa, pués tal sensación me producía á su paso por debajo de mi dedo que palpaba la arteria, tal vez sugestionado por la idea de que así debía estar, por haber tenido mi hijo fiebre durante dieciocho días, habiéndose resistido durante todo ese tiempo á tomar más de 60 ó 70 gramos de líquido en las veinticuatro horas (cierto es que le puse cuatro ó cinco enemas de agua diarios, pero ésta era fría y la expulsaba en el acto), mas cuando durante el día todo se resistió á tomar una cucharadita de líquido. Todo esto, repito, me hizo creer que aquel corazoncito iba detener sus movimientos agotado, impotente. ¿Y qué hacer? — No me atrevía á usar sus estimulantes; los consi-

deraba en aquellas circunstancias, no sólo inútiles, sino nocivos. Más racional me parecía diluir la sangre, volverle su fluidez; pero me faltaban los elementos para hacerlo asépticamente. La desesperación me sugirió una idea: puse una abundante lavativa de agua tibia é impedí su salida. Inmediatamente comenzó á mejorar el pulso; cesaron las intermitencias; un ligero sudor comenzó á presentarse. Entonces dí unas cinco gotas de extracto fluido de digital, y poco tiempo después el sudor fué abundante así como la orina, habiendo bajado la temperatura á la normal. Se inició un sueño tranquilo, y, al día siguiente, mi hijo convalecía. —¿Era éste el momento en que la enfermedad por sí iba á terminar por crisis? ¿Fué el sudor y orina profusos que arrastraron los gérmenes patógenos y sus productos del organismo?

Siguieron presentándose casos de fiebre gástrica, y en Noviembre su número era alarmante en esta población y la vecina americana. Dos me vinieron de fuera, uno de Sabinas y otro de Ciudad Guerrero. Recogí sangre de varios, y sólo pude encontrar uno que otro cuerpecito esférico como de una milésima de milímetro (no sé si móviles, porque siempre hice el examen en sangre seca) y una sangre más ó ménos pobre en glóbulos rojos y éstos más ó ménos pobres en hemoglobina, según la época de la enfermedad, pero nunca los de Laveran. Recogí la de algunos que sufrían intermitentes, y encontré cuerpos esféricos de varias dimensiones y semi-lunares nada más.

Siempre dudando de mis conocimientos y práctica, ambas cosas escasas, supliqué á mis compañeros Sres. Doctores Ignacio García Lozano y Antonio Garza González, éste último, aunque joven, muy estudioso y que ha sabido aprovechar las lecciones prácticas del muy inteligente Dr. P. Noriega; y los dos, con la amabilidad que les es característica, encontraron, sin prevención mía, lo mismo que yo en las diferentes preparaciones que les presenté, estando coloreadas unas de éstas con azul de metilena con decoloración de las hemacias; otras sin decolorar éstos, y otras, en fin, sin coloración alguna.

Todo lo expuesto me hace creer que la enfermedad que aquí han llamado tifoidea-malaria, es, realmente, la fiebre gástrica, y aunque para ésta última, hasta hoy, los autores de medicina, que yo sepa no saben cuales sean los medios profilácticos, como que dudan aun de su etiología, siempre creo que debemos felicitarnos de que no sea la primera que tanto contingente da á la necrología.

Gripa.—Pocos días ántes que en México, apareció aquí esta epide-

ma cuando agostó al mundo entero, y la verdad es, que si atacó á casi todos los habitantes, en lo general fué benigna, pues sólo algunos de aquellos que tenían como tara la tuberculosis ó cometieron desórdenes durante la enfermedad se vieron graves, y pocos murieron.

Los primeros casos se presentaron en los empleados viajeros del Ferrocarril Internacional Mexicano, extendiéndose luego á los otros empleados y en seguida á los habitantes de la Ciudad:—en tren vino y al vapor se propagó; á los ocho días media población estaba enferma.

De entonces acá la tenemos endémica, aunque los casos son raros, habiendo presentado algunas exacerbaciones ligeras en forma de epidemia, pero siempre muy benigna.

Pulmonía.—Después de un año de estar aquí, fuí llamado para atender la primera neumonía, y ésta fué benigna, y hasta que la epidemia de gripa se presentó volví á ver otros casos, y entonces no fué la fibrinosa simple sino la gripal, grave, muy grave en los tuberculosos, de los cuáles algunos murieron luego y otros más tarde. Algo que contribuye á empeorar al neumoniaco, es, que aun imperan añejas costumbres, y verdaderos triunfos he considerado el convencer á mis clientes y sus deudos que usar vegigatorios para tratar esta enfermedad es crueldad inútil que solo combate el dolor y más aún que no conviene abatir la fiebre, como lo pretenden los médicos ignorantes que con el valgo creen que combatir un síntoma es curar, ó los de mala fe que explotan con este falso alivio.

¡Cuántos febricitantes, si no han perdido la vida, han perdido sus fuerzas y prolongado su enfermedad por el mal uso de la antipirina, medicamento precioso cuando está indicado su empleo!

Produceme la impresión los que usan la antipirina en la neumonía, para abatir la fiebre, arma de que se vale el organismo para combatir con el neumococo, la que me produciría el que usase cloral para combatir el dolor producido por una retención de orina, ó el opio para quitar la tos al que tuviere sus pulmones atascados de mucosidades, ó antieméticos en una indigestión, etc.

Tuberculosis.—Es, desgraciadamente, muy frecuente. Crónica y pulmonal es la más común, pero se presentan casos agudos y la de otros órganos.

La localidad es mala para su tratamiento, por su clima con cambios bruscos, su altitud, 220 metros, sus casas defendidas de la intemperie, su atmósfera casi siempre saturada del polvo levantado del suelo sin pavimento por el mucho tráfico de vehículos y frecuentes ventarrones, etc.

etc. Podríase, sin embargo, ya que no suprimir los factores que la ayudan, sí impedir su fácil propagación; desgraciadamente se hace lo contrario.

Es muy general aquí la costumbre de esputar en el suelo, sobre las paredes y aun sobre las ropas de la cama, y lo harían muchos aunque se les colgara una escupidera sobre el pecho.

Difícil tarea para el médico la de combatir tan repugnante y maléfica costumbre, porque tal vez (lo dudo) le perdonen ponga de manifiesto su falta de educación; pero no perdonarán que les declare tísicos ni aun á aquellos que con todo cinismo cuentan á quien quiera oírlos que están sífilíticos: ¡Tal es la humanidad: se avergüenza de la desgracia, no del vicio!

Está probado hasta la evidencia que de todos los medios de propagación de la tuberculosis, el más frecuente es el de la absorción del bacilo de Koch, que se encuentra en abundancia en los esputos de la mayor parte de los tuberculizados, entre los cuales hay muchos que no tienen apariencia de tales esputos que después de secos, dejan en libertad los gérmenes, que conservan su vitalidad por largo tiempo, y que suspensos en la atmósfera, aspiramos con facilidad, infectándonos.

Firme creyente de lo expuesto, y sin que me arredren los enojos, si no siempre al enfermo, sí á su familia, comunico mi diagnóstico, y aconsejo, como medio económico y fácil para prevenir la infección de la tuberculosis causada por la asquerosa costumbre de arrojar donde quiera los esputos, que se recojan éstos en un pedazo de cartón ó papel y se echen al fuego tan á menudo como sea posible.

Esta precaución deberían tomarla todas las personas, pues hay algunas que están invadidas por la tuberculosis, aunque no lo parecen. Pero muy particularmente aquellas que se encuentran afectadas, aunque sea ligeramente, de los pulmones y arrojen al toser esputos más ó menos espesos. Por lo mismo, aconsejo siempre que los esputos de los enfermos de neumonía, que con tal abundancia contienen los gérmenes de la enfermedad, sean recogidos y quemados de la misma manera.

¡Cuánto podrían ayudar al médico, y tal vez con más éxito, los maestros, corrigiendo desde la infancia el feo hábito de esputar!

Casi todas las otras enfermedades del pulmón y las de la pleura hemos encontrado aquí, pero raras veces y sin presentar algo especial.

Cálculos hepáticos. — Son frecuentes, muy frecuentes, como no lo he visto en otras poblaciones, los cálculos hepáticos. La causa se me escapa. ¡Será el agua que aquí se consume para la alimentación? Quien sepa más que yo, que lo diga, en vista del análisis de ella.

Abscesos hepáticos.—Hasta hoy solo he visto uno abierto en los bronquios. Quien lo sufría llegó en esas condiciones del Saltillo; formado aquí, ninguno, y no porque falten las principales causas de su producción; la disentería, y, sobre todo, el alcoholismo, pues bien puede llamarse á esta población la Ciudad de las cantinas. Al terminar este trabajo ha llegado á mi noticia que el R. Ayuntamiento ha dado una disposición que consiste en exigir doble precio de patente para la venta de alcohol. Tal disposición merece loa, pues, sin duda alguna, contribuye en alto grado al bien público.

Cirrosis hepáticas.—Son muy raras á pesar de las muchas bebidas alcohólicas que se consumen; indudablemente es cierto lo que dice Krawkow: "El alcohol no goza un papel importante en la producción de la cirrosis."

Impaludismo.—Ocúrreseme, como primera causa, la mala costumbre que existe de llenar con basura los grandes hoyos que se hacen para fabricar adobes con la tierra que de ellos se extrae.

Recuerdo haber visto hacer, en la calle de Zaragoza, un hoyo en el lugar donde se construía una habitación, y luego, para que sirviera de piso á ésta, llenar aquél de basura.

Está comprobado por el Dr. Coronado (de Cabañas) que la laveránea linhémica, después de algunas transformaciones, viene á constituir el hematozoario de Laveran; no solo se encuentra en las aguas estancadas, sino también en las tierras de aluvión, y que para su violento desarrollo contribuye poderosamente la putrefacción de los vegetales, bastando para ello la humedad de los nieblas ligeras que se producen durante la noche.

Ahora bien; estando situada esta población sobre terreno de aluvión y con algunos pantanos, aunque pequeños, alrededor, tenemos en el terreno la semilla, que si bien es cierto no la hemos visto, hemos, en cambio, notado sus efectos en las personas, que si hasta hoy han resentido ataques ligeros, pues jamás hemos encontrado la perniciosa ni la caquexia palúdica, no dudamos que á la larga, favoreciendo más y más, como aquí lo hacen, la reproducción de estos malhadados gérmenes, llegue á tal número, que bien sea por su cantidad ó porque encontrándose tan favorecidos lleguen á mejorar su raza hasta constituir la *Hamelia Pracox* y entonces veamos los terribles efectos de las perniciosas, y las muertes lentas de los caquéticos palúdicos.

Citaremos también como causa de infección por la malaria:

La falta de aseo, tanto de las calles como de los patios en donde constantemente existen basuras vegetales.

La costumbre de cortar la hierba, única vegetación que tenemos, y dejarla podrir sobre el mismo lugar;

Causan son éstas que con facilidad se pueden suprimir ó modificar ventajosamente.

La primera, no haciendo los hoyos para fabricar adobes, y en caso de que se hagan llenarlos luego con cascajo.

La segunda, juntando las basuras en lugar seco para quemarlas ó para que las recojan los carretones del Municipio, á cuyos conductores se les debe ordenar que las tiren lejos de la población donde puedan aprovecharse como abono, porque cerca solo sirven para estorbar el paso á los transeuntes.

La tercera, no cortando la hierba que nace en los solares, porque viva no puede fermentar, aumenta la superficie de evaporación y cambia con nosotros su oxígeno por ácido carbónico, y si se corta, que sea para quemarla luego y sustituirla con plantas útiles ó agradables.

Otra de las causas de aumento de los gérmenes maláricos es la remoción de la superficie de la tierra en los lugares donde existen éstos, y aunque raras veces se hace aquí la remoción indicada, conviene saber que está aconsejado esparcir una ligera capa de cal sobre la tierra removida para evitar la infección.

Si, además, los habitantes de esta población, siguiendo el ejemplo que nos han dado la Compañía del Ferrocarril Internacional Mexicano y el R. Ayuntamiento de plantar árboles en abundancia, hacen lo mismo, pronto veremos que el impaludismo habrá disminuído considerablemente.

Ya que de impaludismo hablamos, permítasenos atacar una preocupación que existe en la mayor parte de los habitantes; se cree y asegura que las cañas de azúcar tiernas, las primeras que se ponen en el mercado, producen, cuando se comen, las calenturas intermitentes. Esto no es cierto: la caña de azúcar, por la gran cantidad de almíbar que contiene, es diurética, y, por tanto, muy saludable. Si algunos han adquirido las intermitentes al comerla, ha sido porque han chupado la corteza, en la cual sí pueden existir los gérmenes de la enfermedad.

* * *

Casi toda el agua que aquí nos sirve para alimentarnos, es del Río Bravo del Norte.

Dos son los procedimientos que se usan para su extracción y distribución: Uno de ellos, el moderno, emplea una bomba de vapor y cañería

de fierro, y nos proporciona el agua de peor calidad, pues si bien es cierto que está filtrada, como la bomba la recoge del fondo del río, el agua se encuentra más cargada de microbios, pues difícilmente llegan á las capas inferiores de aquella, por ser tan mansa su corriente y estar tan turbia, el aire y la luz solar, que son poderosos desinfectantes. Además, río arriba del lugar de donde se extrae, se encuentra gran parte de la población americana de Eagle Pass, que la contamina, así como gran cantidad de infiltraciones salinas, que se mantienen en las capas inferiores por su mayor densidad.

El otro procedimiento, el primitivo, consiste en el uso de toneles cargados sobre ruedas y tirados por acémilas; éste nos proporciona el agua de mejor calidad, pues, además de tomarla más arriba del río que la bomba y no tener población ni infiltraciones que la contaminen, es cogida de la superficie.

Antes los aguadores llenaban sus toneles en lugar correspondiente al centro de la población; más habiéndole indicado al Coronel D. Fructuoso García lo defectuoso de este proceder y mis ideas sobre el particular, luego que se hizo cargo de la Presidencia del Ayuntamiento, ordenó que se tomara el agua exclusivamente antes de su llegada á la población, y ésto coincide precisamente con una baja notable en el número de colerinas y otras enfermedades gastro-intestinales entre los habitantes que la usan.

Las oficinas y habitaciones del Internacional reciben el agua del río Escondido; la cantidad de sales que esta agua contiene es un poco menor que la del Bravo, y aunque en su trayecto, antes de ser tomada por la bomba que la comprime en la cañería distribuidora, está muy expuesta á ser contaminada, y de hecho lo es. Sin embargo, está más aireada por las cascadas que forma, que también contribuyen á su insolación más perfecta. Por consiguiente, se puede considerar como de mejor calidad que la distribuída por la cañería de la Ciudad, pero siempre inferior á la distribuída por los aguadores.

En mi concepto, la mejor agua para la alimentación será la que se tome en la superficie del río Bravo antes de que su curso llegue á parte poblada, y la cual se dejará asentar.

Si se temiese alguna infección en el agua, los medios más sencillos y más económicos recomendados para esterilizarla, son: mezclar 4 gotas de tintura de yodo á cada litro de agua que después de 15 minutos se encontrará privada de toda clase de germen patógeno, ó si se tiene repugnancia por el yodo, se mantendrá el agua 20 minutos á una temperatura de 80 centígrados, lo cual la esteriliza sin privarla de su aire, como sucede hirviendo.

Cuadro Estadístico de defunciones habidas en los años de 1891 á 1895.

Año de 1891.

Edad.	Un día á 2 años	2 á 5	5 á 15	15 á 25	25 á 40	40 á 55	55 á 70	80 á 90	105	120	Total
Enero.....	20	5	2		3	31	1				62
Febrero.....	8	4	2	1	1	1		1	2		20
Marzo.....	7	2	1	1	1	4	2	1	2	1	22
Abril.....	7	1	1	1	2	2	1	4	1		22
Maye.....	17	3	3			5	1	1	1	2	34
Junio.....	3	1				4	3	1	1		13
Julio.....	6	1	1	3	2						13
Agosto.....	11				1	1	1	1			16
Septiembre...	13	1			3	2	1	1	1		22
Octubre.....	3				2	2					7
Noviembre....	8	1			1		1				11
Diciembre....	3	1	1	1	2	2	2	4			16
Total.....	166	20	9	4	3	17	56	3	16	2	258

Año de 1892.

Edad.	Un día á 2 años	2 á 5	5 á 15	15 á 25	25 á 40	40 á 55	55 á 70	80 á 90	105	120	Total
Enero.....	5		1	1	2	1	1	1	3	1	16
Febrero.....	10	1		1	2	1	1				17
Marzo.....	5	1	1	1	7	2	2	1	1	1	23
Abril.....	7	1		3	2	2	1	1			17
Maye.....	10	1	1	5	2	4	1	1	1		26
Junio.....	15	2	1	1	2	1	2	2	1	1	33
Julio.....	8			2	4		1	1			16
Agoste.....	7	1				2	1	2			13
Septiembre...	22	3	1	1	1	7	2		1	3	41
Octubre.....	6	2	1	2	2	2	1	1			15
Noviembre....	3		2	1	1	3	1		1		12
Diciembre....	9	1	2	1	1	3	1		1		19
Total.....	107	13	8	2	5	26	26	17	9	8	248

Año de 1893.

Edad.	Un día á 2 años	2 á 5	5 á 15	15 á 30	30 á 45	45 á 50	50 á 70	80 á 90	105	1'0	Total.
Enero .	} No existen los datos de este trimestre.										
Febrero											
Marzo..											
Abril	7	2 1	1 5	1 1	2 1 1						22
Mayo	10		2			2 1					15
Junio	16			5 1		1					23
Julio.....	18			1 4	2 1		1				27
Agosto.....	20			3 3	2 1 2		1 1				33
Septiembre...	7	1 2	2		1 1		1				15
Octubre.....	8	1 2	2		1 1		1				16
Noviembre...	5		2 4	1		2 1 1	1				17
Diciembre...	11	1 2 1	1 1	2 1	1 2 1						24
Total	102	5 7 3	11 20	6 6	5 10	8 3	4 2				192

Año de 1894.

Edad.	Un día á 2 años	2 á 5	5 á 15	15 á 30	30 á 45	45 á 50	60 á 70	80 á 90	105	120	Total.
Enero.....	15			3	2 2	3 4					29
Febrero.....	7			2	4 2		1 1				17
Marzo.....	16	2 4	3	1 1	1	2 1					31
Abril	52		3 2	2 3	1 2		2				67
Mayo	19		3 1	3 1 2	1 4	2 1 1					38
Junio	91		6 4		3 3		1				108
Julio.....	14	19 7 3	1 3	1	1						49
Agosto.....	16	4 1	2	1		1 1					26
Septiembre...	15	3 2	4	1	1 2 1 1						30
Octubre.....	4		2	1		1					8
Noviembre...	5	3 1		3 1		1					14
Diciembre....	2	3		1 2	1 1 1 2						13
Total.....	256	34 27 10	1 24	20 15	6 13	8 7 9					430

Año de 1895.

Edad.	Un día á 2 años	2 á 5	5 á 15	15 á 30	30 á 45	45 á 60	60 á 70	80 á 90	107	120	Total.					
Enero.....	10	3	2	5	5	1	26					
Febrero.....	6	2	4	3	1	2	18					
Marzo.....	4	4	1	1	1	1 ¹	12					
Abril.....	10	3	2	1	2	17					
Mayo.....	5	3	1	2	1	2	5	1 ²	20					
Junio.....	11	2	1	5	2	1	1	1	1	26					
Julio.....	19 ⁹	2	1	6	4	5	2	39					
Agosto.....	9	1	5	1	1	2	1	20					
Septiembre.....	5	4	6	1	1	1	18					
Octubre.....	1	3	2	1	1	8					
Noviembre.....	13	1	4	2	4	24					
Diciembre.....	6	1	4	2	2	15					
Total.....	99	17	11	2	21	16	26	3	20	1	16	6	2	1	1	243

1 Hombre. Me han asegurado que un año antes de morir hizo un viaje á pie á San Antonio Texas para trabajar en la pizca de algodón.

2 Mujer originaria de San Luis Potosí. El Juez Civil, Sr. Lagrange, comprobó su edad (120 años) con su fé de bautismo otorgada por un fraile Jesuita.

Año de 1896.

Edad.	Un día á 2 años	2 á 5	5 á 15	15 á 30	30 á 45	45 á 60	60 á 70	80 á 90	107	120	Total.						
Enero.....	50	8	2	1	9	40	2	10	5	1	4	1	133			
Febrero.....	31	7	2	1	8	10	3	2	1	5	2	72			
Marzo.....	32	9	6	1	2	11	7	3	3	2	3	3	4	1	88		
Abril.....	83	7	5	3	2	14	7	4	9	6	1	2	2	1	146		
Mayo.....	61	7	7	2	2	10	9	9	7	6	5	1	3	2	132		
Junio.....	136	5	7	4	2	12	11	6	5	3	5	2	3	2	203		
Julio.....	65	20	7	6	2	12	13	4	6	4	1	3	2	145		
Agosto.....	63	5	2	8	6	5	1	4	2	7	2	2	1	108		
Septiembre.....	62	8	9	7	10	10	3	3	2	3	6	2	125		
Octubre.....	22	3	6	8	4	3	3	1	2	1	1	54			
Noviembre.....	31	4	4	2	9	3	8	2	1	3	7	1	1	76		
Diciembre.....	31	6	5	2	6	3	10	4	4	4	5	3	2	4	89		
Total.....	667	89	62	21	41	106	134	44	57	38	41	29	25	14	2	1	1,371

* * *

En Junio de 1894, sin que haya habido epidemia alguna, hubo ¡noventa y una! criaturas de pecho muertas; en Abril del mismo año ¡cincuenta y dos! ¡No es esto alarmante?

La mayor mortalidad de la infancia coincide con los meses más calientes, y como es tan general que usen aquí la alimentación artificial, la cual consiste en dar al niño cuanto les viene á la mano, y mientras no están comiendo para acallarlos cuando lloran, lo que hacen día y noche, atormentados, indudablemente, por los cólicos que les produce el sinnúmero de alimentos impropios que ingieren; les dan una mamadera sin botella, que si bien es cierto que suele callar al niño, lo hace escoréándole la boca y llenándole el estomago de aire como consecuencia de la succión constante, que viene á empeorar la situación.

Realmente me admiro como no se mueren mayor número de criaturas. Las madres más cuidadosas les dan leche solamente, pero usan para ello las mamaderas que comunican con el fondo de la botella por medio de un tubo, aparato que, si es cómodo para la madre, es inconveniente y perjudicial para el niño, porque no es posible limpiarlo debidamente y con frecuencia, si no constantemente está envenenando el niño.

¡Qué raras son las que merecen el nombre de madres! ¡Qué pocas las que conocen los goces que debe proporcionar el amamantar!

La generalidad cree que amamantar es gran molestia; y es que no se fijan en que es muchísima mayor atender á un niño siempre enfermo, y ésto es lo común cuando la madre no cumple con las leyes naturales.

Las mamaderas sencillas cuestan seis centavos y las de tubo veinticinco; sin embargo, son éstas últimas las que más se venden hasta entre la gente pobre. ¡Oh, poder de la pereza!

Como es durante los calores fuertes cuando más fácilmente se descomponen las substancias alimenticias, y á la mayor parte de los recién nacidos se les da alimentos impropios para su edad, no es extraño den tanto contingente á la mortalidad.

Yo deseaba formar la estadística de defunciones con expresión de causas; pero no me fué posible porque los diagnósticos de las enfermedades causantes de la muerte que encontré en los libros del Registro Civil, son falsos indudablemente, pues no se exige aquí el certificado médico, á pesar de estar prescrito por la ley y haberlo aconsejado yo muchas veces desde

que aquí me radiqué, y después el Dr. Carlos M. Garza, mientras fungió como médico municipal, y, por último, el mucho empeño que ha tomado el actual Juez del Registro Civil, Sr. Francisco Lagrange. Así es, que los diagnósticos son hechos por los deudos, y encuentra uno que la mayor parte han muerto de Fiebre; un Malecito; Susto, Mal de Ojo, Soltura, etc.

Indudablemente la estadística se resiente de la falta de cumplimiento de la ley en este respecto, y, además, no será difícil que algunos crímenes se cometan impunemente.

Me consta el empeño que toma el Sr. Lagrange para tener perfectamente arreglados sus libros, y muy agradecido me dejó por su finura y empeño en complacerme proporcionándome cuantos datos solicité.

De desearse es, pues, que cuanto antes se ponga en vigor la ley y sean exigidos los certificados médicos de defunción.

* * *

Por lo expuesto se ve que la higiene de esta población deja mucho que desear, y, por fortuna, nuestros vecinos, siempre activos para evitar la propagación de las epidemias, dándonos de ello una prueba poderosa cuando detuvieron el cólera en 189 . . . á las puertas de Nueva York, nos defienden indirectamente, pues, de no ser así, al presentarse cualquiera epidemia, como el cólera, ante Piedras Negras, no desmentiríamos nuestra hospitalidad proverbial: encontraría la puerta abierta y la mesa lista: acabaría con todos los habitantes de esta población y seguiría adelante.

Cierto es que nuestro S. Consejo, también previsor y activo, á pesar de los escasísimos recursos de que dispone, procuró proveer á los puertos de más importancia de magníficas estufas de Geneste y Herscher, y esta población tiene la suya; pero, en caso necesario no servirá y creo de mi deber, como mexicano y como médico, hacérselo saber para que remedie el mal tan pronto como le sea posible.

Me fundo para decir que la estufa de desinfección no está en condiciones de llenar su objeto, en lo siguiente:

Está colocada dentro de la población, y antes que llegar á ella los viajeros y objetos contaminados, atravesarán una parte bien poblada, y si, con una vigilancia severa, se puede evitar que los pasajeros no abandonen el tren hasta llegar á la sala de desinfección, no habrá vigilancia capaz de impedir que en este trayecto sean arrojados del tren desechos y aun pe-

queños bultos con el objeto de hacer contrabando, y con ellos los microbios suficientes para infestar el país. Pero nada de esto pasa; llegan pasajeros y equipajes ó mercancías al cuarto de objetos contaminados, y una vez ahí, los pasajeros y sus objetos de peletería no pueden ser desinfectados por falta de pulverizador, y tienen que salir aquellos, puesto que no es posible impedirselo, infectados como llegaron, que los objetos de peletería á todo rigor hasta se podrían achicharrar en la estufa. Las mercancías y equipajes serán introducidas al cuarto de objetos contaminados, y como este es de maledera, y cuando se hizo tenía grandes brechas de comunicación con el cuarto de la estufa y en la actualidad las tiene en mayor número por las grietas amplísimas que se han formado en la madera, por ellas se escapará la atmósfera cargada de microbios vivos, puesto que no pasa por la estufa. Y como si ésto no bastare, el agua que por cañería han introducido al edificio y que servirá para alimentar la caldera, es la que circula por la cañería de la Ciudad, agua cargadísima de sales; así es, que, á todo rigor, la caldera funcionará dos ó tres días antes que inutilizarse por completo con las incrustaciones. Aunque fácil de evitar, si el maquinista conductor del tren es hábil, bueno es señalar otro defecto de instalación: la vía, cuando esté construida, para desembarcar pasajeros y carga en el cuarto de objetos contaminados, terminará al pie de la habitación del encargado de la estufa y como hay un pequeñísimo espacio entre esta habitación y el lugar de desembarque, el más ligero descuido puede ocasionar el derrumbamiento de dicha habitación.

Creo haber demostrado que la estufa, en las condiciones en que se encuentra, en caso necesario no llenará su oficio.

Ciudad "Porfirio Díaz," Febrero 7 de 1896.

R. ORTEGA.
